

Aprender del Maestro

«Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario donde se puso a orar».

Marcos 1: 35, NVI

A la gran mayoría de los cristianos les fascina estudiar la vida de Jesús. Se han escrito libros que presentan diferentes perspectivas sobre su vida y su ministerio. La Biblia lo describe de una forma sencilla y tan atractiva que las personas que hacen un compromiso con él anhelan ser como su Maestro.

Los seguidores de Cristo deberíamos aplicar a nuestra vida sus enseñanzas y enfocarnos en la manera como él se relacionaba con las personas, cómo atendía y suplía sus necesidades. Cada individuo que se encontraba con Jesús tenía un impacto positivo en su vida.

Pero ¿qué hacía tan atractiva la vida de Jesús? ¿Qué lo motivaba a salvar al ser humano? Hay una práctica en la vida del Maestro que es esencial para todo cristiano. La Biblia dice: «Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario donde se puso a orar» (Mar. 1: 35, NVI). Al respecto, Elena G. de White señala: «El Señor Jesús mismo, cuando habitó entre los seres humanos, oraba. [...] Jesús es nuestro ejemplo en todos los aspectos» (*El camino a Cristo*, cap. 11, p. 138).

La oración juega un papel importante en la vida de todo seguidor que desea ser como Jesús. El mismo Maestro encontró en ella fortaleza para su ministerio aquí en la tierra.

Sin embargo, muchas veces nosotros nos enfrascamos en las actividades cotidianas y espirituales, descuidando nuestra conexión con el cielo mediante la oración.

Como declara la pluma inspirada: «Cuando Jesús estuvo aquí en la tierra, enseñó a sus discípulos a orar. Les enseñó a presentar a Dios sus necesidades diarias y a confiarle todas sus preocupaciones. Y la seguridad que les dio de que sus oraciones serían escuchadas nos es dada a nosotros también» (*ibid.*).

Un ejemplo práctico puede ilustrar esta verdad: existen diversos tipos de focos para el hogar, pero su función principal es dar luz al estar conectados a una fuente de energía. Si un foco se desconecta y se coloca sobre una mesa, no cumple con su propósito. Para alumbrar, debe estar conectado a la fuente. De igual manera, los seguidores de Cristo podemos crear estrategias y actividades para impactar la vida de las personas, pero si olvidamos lo más importante —conectarnos a la verdadera fuente de poder, Cristo Jesús— nuestros esfuerzos serán en vano.

La oración es el medio por el cual nos unimos a Dios y aprendemos del Maestro.

Pr. David Abraham Morales Olán,
Misión de Palenque,
Unión Mexicana de Chiapas.